

De UNES a Tacuara: una corriente nacionalista a través de sus imágenes

From UNES to Tacuara: a nationalist current through its images

Leandro Pankonin¹

Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina

<https://orcid-0000-8868-0044>

DOI: <https://doi.org/10.25032/crh.v12i23.2681>

Enviado: 30/09/2025

Aceptado: 21/06/2026

Resumen: El presente artículo tiene por objetivo indagar la producción y circulación de un cúmulo de imágenes –y sus funciones simbólicas– al interior de una corriente nacionalista en particular, que fue de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES) al Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT) y sus derivas, pasando por la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), entre otras. Lejos de una mirada inmutable sobre dicho proceso, buscaremos dar cuenta de persistencias y cambios en los sentidos asignados a imágenes simbólicamente nodales para esta corriente, al compás de los clivajes ideológicos de las organizaciones en cuestión: la cruz de malta, la lanza tacuara y el gaucho, las águilas y cóndores, la figura de Juan Manuel de Rosas y la estrella federal. Entendemos que, en sus usos a través de pintadas callejeras, banderas, poesías y canticos, entre otros, pretendieron discutir el sentido de los imaginarios nacionales, simbologías y representaciones de la liturgia oficial del Estado

¹ Profesor y Licenciado en Ciencias Antropológicas y Doctor en Historia, por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Magíster en Historia por la Universidad Nacional de San Martín. Se desempeña como investigador-docente en la Universidad Nacional de General Sarmiento (IDH-UNGS), donde dicta las materias Historia Contemporánea de América Latina e Historia Argentina Contemporánea, y de la Cátedra de Folklore General de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Forma parte del Programa de Historia Contemporánea (PHIC-UNGS), del Equipo de Antropología de la Cultura y el Patrimonio (ICA-FFyL-UBA), y de la de la Red de Estudios Históricos sobre Folklore y Tradiciones Culturales en América Latina. Formó parte de los equipos de investigación en los Archivos del Ejército Argentino (Dirección de DDHH del Ministerio de Defensa de la Nación) para brindar probatoria legal en causas por crímenes de lesa humanidad. Actualmente es becario post-doctoral del CONICET e investiga cuestiones vinculadas a la interacción entre imaginarios nacionales y usos del pasado durante el siglo XX.

argentino y consiguieron la fuerza suficiente para hacerlo, al menos por algún tiempo.

Palabras clave: imaginarios nacionales, imágenes, funciones simbólicas, movimiento nacionalista.

Abstract: The present article aims to investigate the production and circulation of a cluster of images —and their symbolic functions— within a particular nationalist current that went from the Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES) to the Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT) and its offshoots, passing through the Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), among others. Far from adopting an immutable perspective on this process, we will seek to account for the persistency and changes in the meanings assigned to symbolically nodal images for this current, following the ideological cleavages of the organizations in question: the Maltese cross, the tacuara spear and the gaucho, eagles and condors, the figure of Juan Manuel de Rosas, and the federal star. We understand that through their use in street graffiti, banners, poetry, and chants, among other forms, these groups sought to contest the meaning of the national imaginaries, symbolisms, and representations of the Argentine State's official liturgy and they achieved sufficient strength to do so, at least for a period of time.

Keywords: national imaginaries, images, symbolic functions, nationalist movement.

1. Introducción

En el presente artículo buscaremos indagar las maneras en que una serie de organizaciones nacionalistas construyeron sentido en torno a los imaginarios nacionales entre mediados de la década del treinta e inicios de la década del setenta. Dichas organizaciones formaron parte de una corriente que podría trazarse desde la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES), conformada en los años treinta, pasando por la Alianza de la Juventud Nacionalista (AJN), devenida más tarde en Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), hasta el Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT) y sus derivas en los años

sesenta: la Guardia Restauradora Nacionalista (GRN), el Movimiento Nueva Argentina (MNA) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT). A lo largo de más de tres décadas estas organizaciones se mantuvieron vinculadas entre sí por elementos comunes: haber nacido unas del propio seno de las otras, haber compartido militantes en común, lugares de enunciación, prácticas y discursos.²

Nuestro análisis se concentrará en la producción de un cúmulo de imágenes –y sus funciones simbólicas– y las formas en que circularon de unas organizaciones a otras. Lejos de una mirada inmutable sobre dicho proceso buscaremos dar cuenta de persistencias y cambios, al compás de los clivajes ideológicos de las organizaciones en cuestión: la cruz de malta, la lanza tacuara, el gaucho, las águilas y cóndores, la figura de Juan Manuel de Rosas y la estrella federal.

Tomando elementos de la etnosimbólica de Anthony Smith (2009) para desentrañar el lugar de imágenes, simbologías y mitos en la construcción de largo aliento de los imaginarios nacionales, buscaremos indagar qué lugar pudieron haber ocupado las pintadas callejeras, las banderas, propaganda de prensa propia, poesías o cánticos producidos por las organizaciones contenidas en la corriente política aquí analizada, a través de las cuales pretendieron discutir la liturgia oficial del Estado argentino. El problema aquí se conjuga con las relaciones de poder. Por tal motivo buscaremos reponer qué lugar relativo ocuparon estas organizaciones en las relaciones de fuerzas de cada coyuntura a lo largo del proceso estudiado. Al mismo tiempo que indagar las *huellas* que cada experiencia pudo haber dejado a las subsiguientes. Las fuentes utilizadas para ello han sido prensas producidas por las propias organizaciones, archivos

² Utilizamos la categoría de corriente con el fin de identificar una dimensión vinculada fundamentalmente a la experiencia de estas organizaciones políticas, a los modos en que unas organizaciones influyeron o bien dieron nacimiento a otras, a través de un proceso histórico de larga duración y construyeron formas de identificación común, legados y reivindicaciones. No obstante lo cual, fruto de debates internos o directamente rupturas, también se desarrollaron disputas respecto a considerarse, o ser considerados, *legítimos herederos* en relación con determinada organización o experiencia. En otro orden de cosas, las organizaciones aquí analizadas pueden ser incluidas dentro de un movimiento mayor: el nacionalismo de derecha (Lvovich 2006, 11-12).

periodísticos y memorias autobiográficas de los propios militantes (Bardini 2002; Gallardo 2011; Orlandini 2008).³

Teniendo en cuenta la bibliografía existente vale remarcar que aquellos trabajos que han puesto atención en los aspectos simbólicos aquí analizados, centraron su análisis en experiencias organizativa puntuales a partir de lo cual buscaron desentrañar posibles filiaciones y sentidos. El trabajo de Federico Finchelstein ha sido señero en darle lugar a las formas de ritualización de la política en su análisis del movimiento nacionalista de la década del treinta (2002). Por su parte, María Valeria Galván (2007) desarrolló en su tesis de maestría un importante análisis sobre la producción de imágenes en la construcción identitaria del MNT y sus derivas, recabando no solo las maneras en que Tacuara y sus derivas fueron representadas por «otros» durante el tiempo en que estuvo operativa y luego, sino que se encargó también de relevar y analizar las formas en que la propia organización y algunos de sus militantes buscaron construir sentidos sobre sí mismos, las genealogías simbólicas con las que se filiaron y los discursos que desarrollaron. Juan Manuel Padrón (2017) abordó elementos de la producción simbólica de Tacuara con el acento puesto en el problema de la constitución de las identidades políticas de su militancia y sus organizaciones derivadas, al compás de un ciclo político sumamente vertiginoso, como fueron los años que transcurrieron entre 1955 y 1966. Analizó también la violencia como problema epocal. Por otro lado, y más recientemente, Celina Albornoz (2021) se ha encargado del problema aquí tratado, para el caso de Tacuara y la GRN, con el foco puesto en dar cuenta de la recepción y circulación de imágenes fascistas en dichas experiencias. Nuestro interés está puesto en analizar lo que entendemos constituyó toda una constelación de imágenes que estuvo presente en las distintas experiencias organizativas que le dieron carnadura a la corriente nacionalista en cuestión. En ese sentido entendemos que

³ Hemos analizado prensas producidas por las distintas organizaciones contenidas en esta indagación, además de noticias periodísticas y fotografías. Para ello, hemos trabajado con distintos archivos: Archivo Digital Topo Blindado (ADTB), Archivo personal John W. Cooke y Alicia Eguren (AR-BNMM-ARCH-AE-JWC), Archivo personal Roberto Baschetti (ARB), Archivo personal García Lupo (AR-BNMM-A-RGP), Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (Cedinci), Comisión Especial Investigadora de Actividades Antiargentinas, Honorable Cámara de Diputados de la Nación (CEIAA, HCD), Dirección de Inteligencia de la Policía de la provincia de Buenos Aires, la Hemeroteca Biblioteca Nacional (HBN) y el Instituto Bibliográfico Antonio Zinny (IBAZ).

formó parte, durante una buena porción de siglo XX, de un combate simbólico con su homóloga liberal, así como con otras antagónicas que también apelaron a «lo nacional», como la socialista o la comunista.

Nuestra hipótesis radica en que, de la mano del proceso de creciente desdibujamiento de las organizaciones nacionalistas contenidas en este análisis hacia fines de la década del sesenta e inicios de la del setenta, la constelación de imágenes aquí analizada —de profusa circulación durante décadas anteriores— perdió peso. De entre todas ellas, la lanza tacuara —expresión, entre otras cosas, de una inflexión criollista— y la estrella federal se diferenciaron del resto por haberse convertido en una arena de identificación mayor hacia la década del sesenta, en definitiva, por haber estado insertas en los engranajes del proceso de «afinidad electiva» entre rosismo y peronismo.⁴

2. De UNES a Tacuara: una corriente nacionalista

En 1935 se constituyó la UNES, brazo estudiantil de la Legión Cívica Argentina (LCA). Su primer jefe político fue Juan Queraltó —con un pie también en la Federación Obrera Nacionalista Argentina, brazo sindical de la LCA—. A los elementos de contexto local, cabe agregar el peso que tuvo para entonces el devenir de la Guerra Civil Española, que funcionaría como un «nuevo aglutinante» de los grupos nacionalistas (Lvovich 2006, 43). Para esta corriente —tal como lo veremos—, el pasado colonial hispano habría de convertirse en la cantera explicativa de los orígenes católicos de la nación, pero los acontecimientos vivaces de dicha coyuntura se convertirían en la más fuerte de las inspiraciones en su devenir: muy especialmente a partir de la fusión que dio fruto en 1934 a la Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, al mando de Ramiro Ledesma Ramos y José Antonio Primo de Rivera.

⁴ En un esfuerzo por definir la «afinidad electiva» en la obra de Max Weber, Michael Löwy (2007) la ha explicado como «el proceso por el cual dos formas culturales —religiosas, intelectuales, políticas o económicas— entran, a partir de ciertas analogías significativas, en un parentesco íntimo o afinidad de sentido, en una relación de atracción e influencia recíproca, elección mutua, convergencia activa y reforzamiento mutuo» (101).

El proceso organizativo desarrollado por la UNES decantaría en la ruptura con la LCA y la creación de la AJN en 1937. La conducción de esa nueva organización estuvo al mando de Juan Queraltó y Alberto Bernaudo. De la mano de la fuerte influencia del falangismo español, se dispusieron a intervenir sobre el mundo del trabajo y la llamada *cuestión social* con vocación de construir una organización popular. Apostaron fuertemente a contener y conducir la diversidad de expresiones del movimiento nacionalista y para eso le dieron centralidad a una herramienta que ya habían utilizado las huestes legionarias: ganar las calles. Cristian Buchrucker (1987) afirmó que hacia 1940, haciendo un contrapunto entre organizaciones e intelectuales nacionalistas, «había surgido una estructura ideológica de gran coherencia interna» y «muchas de sus concepciones habían logrado ganar adeptos en importantes círculos de la sociedad argentina», que si bien «no lograron conquistar el poder [...], sus temas hallaron creciente eco en la opinión pública» (118).

En julio de 1941 la AJN comenzó a sacar su propio órgano de prensa: *Liberación*. Su secretario general fue Emilio Gutiérrez Herrero y su director, Irineo Ernesto Banchs. Gutiérrez Herrero no coincidió con la política de acercamiento que la organización planteó con respecto al entonces presidente Ramón S. Castillo, y a fines de ese año intentó copar el local de la AJN en acto de repudio. Como consecuencia de esa acción fue expulsado de la organización, y fundó la Unión Cívica Nacionalista (UCN).

En 1943 quienes habían permanecido como AJN adoptaron el nombre de ALN. Su presencia territorial en el país superó todas las experiencias organizativas anteriores. El proceso abierto por la Revolución del 43 representó para los sectores nacionalistas, aun cuando la ALN fue ilegalizada junto otras organizaciones y partidos políticos, una «época de oro». Incluso algunos autores han llegado a considerar que esa ruptura fue fruto de la presión que el nacionalismo había desarrollado durante toda la década anterior (Rock 1993; Spektorowski 2011). En el ciclo que duró hasta inicios de 1944, cuando Argentina abandonó la neutralidad al romper relaciones con el Eje, militantes nacionalistas de mucha gravitación ocuparon cargos en el Estado. La salida del gobierno de los grupos más duros de la derecha nacionalista fue acompañado del crecimiento de otros sectores y figuras, entre los que se destacó el coronel Juan D. Perón. Las

maneras en que la Alianza interpretó el fenómeno peronista, incluso antes de convertirse Perón en presidente, estuvo plagado de contradicciones y complejidades desde un principio. Si bien una parte importante de su militancia se sintió identificada con el despunte de esa figura, a la vez que contrariados por otras medidas, otros directamente lo vieron con desconfianza y aversión.⁵

Una vez convertido Perón en presidente a inicios de 1946 —y luego de unas elecciones en que las que ALN participó como partido político presentando listas de diputados en tres distritos con magros resultados— el problema de los alcances de la autonomía de la organización con respecto al gobierno peronista se convirtió en una cuestión cada vez más compleja. El desmembramiento del sector de secundarios terminaría de decantar luego de la intervención de Patricio G. Kelly en 1953 y la expulsión de Queraltó.⁶ Eduardo Rosa —último responsable de la UNES—, junto con sectores que se habían alejado anteriormente y un núcleo de la UCN comenzaron a rearticularse hacia el final del gobierno peronista. La reunificada UNES se nutrió de una fuerte adhesión católica, elemento que los llevó a convertirse en férreos opositores al gobierno durante el virulento conflicto con la Iglesia desencadenado en 1954, y que terminaría siendo un detonador central del derrocamiento de Perón un año después. Por su parte la sede central de la ALN, un edificio de tres pisos ubicado en el centro de la ciudad de Buenos Aires, resistiría al golpe durante unos días hasta ser derribado a cañonazos por el Ejército.

⁵ La ALN se hizo presente en la jornada del 17 de octubre de 1945. Aquella noche, cuando las columnas de Plaza de Mayo se desconcentraban, un grupo de aliancista se apostó frente al diario *Crítica* y comenzó a apedrear el edificio en rechazo a las declaraciones de los últimos días y a todo lo que dicha publicación representaba para el imaginario nacionalista. Desde la terraza respondieron con armas de fuego. Allí fue asesinado Darwin Passaponti, un joven unista de 17 años. De inmediato se convirtió en un mártir de la causa nacionalista. Juan Manuel Padrón (2017), con el ánimo de diferenciar las organizaciones nacionalistas de la primera mitad de la década del treinta que convirtieron en símbolo a José Félix Uriburu como emblema de cierta «revolución interrumpida»; los segundos rindieron culto a la figura de Darwin Passaponti. Será su cuerpo joven y su extracción popular lo que lo convertirán en símbolo de una nueva síntesis para la militancia nacionalista (Padrón 2017, 97-102).

⁶ En 1942 la UNES había sacado el primer número de una publicación propia, pero habría que esperar hasta 1945 para la salida de un órgano —ya bajo una nueva denominación— de tirada regular: *Tacuara. Vocero de la UNES*. La valoración que había sabido tener la organización estudiantil en esos años, junto con el éxito de la publicación, llevó a los militantes de la UNES a identificarse a sí mismos tempranamente como Tacuara. Su director durante los primeros números, Aníbal D'Angelo Rodríguez, renunció entre diciembre de 1946 y enero de 1947 como consecuencia de la «creciente peronización de la Alianza» (Furman 2014, 75 y 185).

Los jóvenes unistas, que actuaron como comandos civiles en acciones de sabotaje durante setiembre de 1955, terminaron por verse desilusionados por el rumbo tomado por la autodenominada Revolución Libertadora con el desplazamiento de Eduardo Lonardi por Pedro Eugenio Aramburu en noviembre de ese año.⁷ Entre 1956 y 1957 dieron paso a una nueva organización: el Grupo Tacuara de la Juventud Nacionalista.⁸ En una operación con vocación de plantear una continuidad entre esta experiencia y su precedente, la publicación de la nueva organización llevó el nombre *Tacuara. Vocero de la Revolución Nacionalista*.⁹ Tras un breve paso de Luis Demharter por la jefatura del MNT, esa responsabilidad fue asumida por Alberto Ignacio Ezcurra Uriburu.

La composición social de la organización, que en un principio fue de adolescentes de clases medias y altas —algunos provenientes de viejas familias patricias—, iría cambiando al compás de los acontecimientos e incorporando otros de extracción popular. Una vez más fruto de la fuerte inspiración falangista que daba preponderancia a la cuestión sindical, pero también como continuidad de aquella apuesta a intervenir sobre la *cuestión social* de las experiencias anteriores, y sobre todo teniendo en cuenta la compleja situación que atravesaban los sindicatos —base de apoyo fundamental de un peronismo proscripto, y simultáneamente protagonista de los acontecimientos del Frigorífico Lisando de la Torre— en los primeros meses de 1959 se anunció la creación de las Brigadas Sindicales de Tacuara. Aquella experiencia redundó en que hijos de familias de

⁷ Además de sus ámbitos de discusión internos, al menos en lo que respecta al grupo con asiento en la Capital Federal y el conurbano bonaerense, sus militantes circularon por otros espacios de sociabilidad: ámbitos eclesiásticos abiertos por sacerdotes de la generación católica y nacionalista forjada en los años treinta; conferencias en la librería Huemul de la ciudad de Buenos Aires, el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas (IIHJMR) devenido, con su reapertura en 1958, en un espacio compartido por grupos peronistas y nacionalistas católicos antiperonistas —sobre todo de la juventud— que asistían —todos ellos— a cursos y conferencias de historia que José María Rosa y Arturo Jauretche, entre otros, dictaban allí (Bardini 2002, 33-34; Gutman 2003, 55).

⁸ En setiembre de 1958, ante los conflictos callejeros desencadenados por la llamada Laica o Libre, encontrarían un campo fértil de intervención que los convertiría en un polo de atracción para grupos juveniles. Fue de manera posterior a esos acontecimientos que la organización pasó a denominarse Movimiento Nacionalista Tacuara y, a través de la UNES —que ahora pasaría a ser su herramienta política para el sector—, creció mucho en los colegios secundarios —sobre todo católicos— de la ciudad de Buenos Aires y el conurbano, pero también en el interior bonaerense, las ciudades de Rosario y Santa Fe, y en Paraná, Entre Ríos.

⁹ Tanto su año de publicación como su número fueron correlativos a la anterior y salió hasta 1964. También desarrollaron una publicación de circulación interna llamada *Ofensiva* entre 1961 y 1963.

trabajadores se incorporaran a la organización,¹⁰ elemento que impactó en los debates internos del MNT con respecto al fenómeno peronista.

El primer efecto de esta nueva situación fue el alejamiento, en febrero del año siguiente, de un núcleo conducido por Augusto Moscoso y el cura Julio Meinvielle que habría de denominarse Guardia Restauradora Nacionalista. Allí se abroquelaron buena parte de los sectores más conservadores, antiperonistas y apegados al integrismo católico más intransigente.¹¹ Por otro lado, como corolario del proceso abierto con las brigadas sindicales, el 9 de junio de 1961 se oficializó el desprendimiento de otro sector que pasaría a denominarse Movimiento Nueva Argentina que bajo la conducción de Dardo Cabo y Edmundo Calabro buscó acercarse al peronismo.¹² La última escisión, de 1963, sería el MNRT, ruptura por izquierda del MNT que habría de partirse a su vez en dos tendencias: una conducida por Alfredo Ossorio y otra por Joe Baxter.¹³

Alberto Ezcurra Uriburu continuó como principal dirigente del grupo que permaneció como MNT, hasta 1964. A partir de entonces la conducción de la organización quedó a cargo del santafesino Juan M. Collins. Celina Albornoz (2021) subrayó que el nuevo jefe se propuso «volver a las bases» de la organización, buscando también «acentuar fuertemente el tradicionalismo católico» y tomar distancia de la tendencia revolucionaria del peronismo (113). Durante esa etapa, el centro neurálgico del MNT pasó a Santa Fe. Allí el núcleo

¹⁰ Es importante destacar que pudo haberse sumado el hecho de que las acciones del MNT contaron una tolerancia por parte del aparato represivo, mayor que otras expresiones juveniles de la época (Senkman 2001, 288).

¹¹ Entre 1962 y 1966 desarrollaron su propia prensa: *Nuevo Orden*. De todos modos, con el correr de la década proliferaron grupos identificados como GRN que probablemente fueran escisiones de su núcleo originario, e incluso los hubo cercanos al peronismo. Esto se expresó en la producción de publicaciones, por ejemplo, *El Restaurador*, perteneciente a grupos operativos en el sur del conurbano bonaerense y perteneciente a la II Legión de la GRN, o *Mazorca* —a partir de la segunda mitad de la década—, de la que existen números firmados como Tercio «Sur» Martín Fierro-Guardia Restauradora Nacionalista o Comando Mazorca, entre otros. Hemos identificado grupos organizados bajo la denominación GRN hasta entrada la década del setenta.

¹² Entre ese año y 1965 publicaron *Nueva Argentina*. Ganarían renombre por llevar adelante un atentado contra Fondizi en 1964, encargarse de la seguridad de Isabel Martínez de Perón en su gira por la Argentina de 1965.

¹³ El primero de estos sectores sacó la revista *Barricada* entre ese año y el siguiente, y terminarían integrándose de manera colectiva al IIHJMR. Mientras que el segundo hizo lo propio con *Tacuara* a secas —también conocida como *Tacuara del Manchón*— y confluirían con el Movimiento Revolucionario Peronista en 1964. Por otro carril, tres años después se constituiría la Juventud Argentina para la Emancipación Nacional (JAEN), conducida por un joven ex-Tacuara: Rodolfo Galimberti.

político tacuarista se organizó alrededor del Sindicato de Estudiantes de la Universidad Católica de Santa Fe, de la que Collins fue estudiante y luego docente. Esa etapa sería el preludio de una progresiva «disolución» con la deserción de militantes o bien la partida a otras organizaciones (Albornoz 2021, 119-120).

En los apartados que siguen el foco estará puesto en indagar, a través del análisis de la producción y el uso de ciertas imágenes, los modos en que las experiencias organizativas aquí analizadas pudieron, o no, *imprimir* una serie de sentidos sobre el propio devenir de esta corriente, como sobre ciertos dilemas coyunturales sobre la nación por construir y las maneras de imaginarla.

3. La cruz de malta y el mito de la nación católica

Desde la década del treinta —de la mano del hito central que representó el XXXII Congreso Eucarístico Internacional de 1934, desarrollado en Buenos Aires con la venia del entonces presidente de la nación, Agustín P. Justo— grupos nacionalistas encontraron en el catolicismo la posibilidad dual de construir una mitología nacional al mismo tiempo que una vía fértil para catalizar un movimiento de masas.¹⁴

Como habría de explicarlo Ramiro de Maeztu¹⁵ en ese mismo año, la «hispanidad» era capaz de desbordar el territorio de España y contener también a sus viejas colonias, lo cual ubicaba a nuestro país en la sinfonía de naciones católicas en pie de guerra por una *nueva cruzada*, de forma simultánea a que la dotaba de un origen alternativo —aunque no necesariamente antagónico— a las ideas de Mayo. Todo esto habrá de hacer síntesis en esos años bajo el ordenador

¹⁴ Durante la década del veinte comenzó a tejerse en la Argentina un fenómeno sumamente complejo por el cual se conjugó la recepción del llamado giro de la iglesia hacia la *cuestión social*, expresado en la encíclica *Rerum Novarum* de 1891 —consistente en rechazar los cambios sociales fruto de la modernización y el llamado a reconquistar posiciones perdidas frente al socialismo y el liberalismo—, con el problema de la aversión a las oleadas inmigratorias y sus «ideologías extranjeras». Todo esto redundó en la irrupción de una tradición nacionalista de fuertes bases católicas crecientemente alimentada por elementos materiales como publicaciones y ámbitos de formación y sociabilidad compartida. Si bien habrán de influirse mutuamente, es importante subrayar que —tal como lo ha señalado Daniel Lvovich (2003)— el ámbito institucional eclesiástico y las organizaciones nacionalistas no pueden ser pensadas como la misma cosa: corrieron por canales autónomos uno del otro (25-26).

¹⁵ Ramiro de Maeztu fue un intelectual y ensayista español que se desempeñó como embajador de su país en la Argentina entre 1928 y 1930. A partir de esa experiencia habría de desarrollar un vínculo fluido de intercambios intelectuales con grupos nacionalistas locales.

común del antisemitismo: la hipótesis del complot judío mundial, que circuló durante esos años de manera profusa entre los sectores nacionalistas de nuestro país, ordenó los antagonismos bajo una filiación capaz de contener bajo un mismo vértice a masones, comunistas y capitalistas. Todos «enemigos» de la unidad espiritual de la nación: el catolicismo (Lvovich 2003, 45-105).

En 1946, y con motivo de cumplirse los primeros once años de la UNES, se celebró un acto en el Teatro Augusteo de la ciudad de Buenos Aires. Allí estuvo presente la plana mayor de la organización, y también hubo «representación del interior». Enrique L. Kleinert, en un pasaje de su discurso de cierre, evocó los orígenes, cuando «aparecieron en las aulas las primeras Cruces de Malta» y «comenzó la lucha fuerte».¹⁶ Para la misma época, y ya inserta como ámbito de secundarios al interior de la ALN, desde las páginas de la publicación *Tacuara*. *Vocero de UNES* circuló un aviso de venta del distintivo en el local de la organización en la ciudad de Buenos Aires, con proyección de «pronto» comenzar a hacerlo también «en el interior del país»

(imagen n.º 1).¹⁷



Imagen n.º 1. *Tacuara*. *Vocero Oficial de la UNES* n.º 4, agosto de 1946

La Cruz de Malta —así como el propio nombre de la organización y su prensa— resultó ser un símbolo central en el traspaso a la generación que desarrolló el MNT a fines de los años cincuenta y principios de los sesenta. Más aún, continuando con la tradición de UNES, este símbolo habría de convertirse en el distintivo colectivo de esa organización.¹⁸

Alberto Ezcurra, en su rol de director y editorialista del periódico organizativo, afirmó en clara referencia a la liturgia liberal que la «vieja del gorro

¹⁶ *Tacuara*. *Vocero Oficial de la UNES* n.º 4, agosto de 1946, p. 15.

¹⁷ *Tacuara*. *Vocero Oficial de la UNES* n.º 4, agosto de 1946, p. 22.

¹⁸ *Tacuara*. *Vocero de la Revolución Nacionalista* n.º 8, setiembre de 1959, p. 3. Esta imagen proviene de los Caballeros de Malta, conocidos en sus orígenes como la Orden de San Juan de Jerusalén. Una de las instituciones más antiguas de la Iglesia católica que, junto a sus funciones sacerdotales, se dedicó a la guerra contra el Islam, y otros «enemigos de la Cruz» durante la Edad Media.

frigio, hija de la revolución francesa y señora del país desde Caseros, está en las últimas: chochea». Para agregar luego que «nuestra pobre Patria, nacida para grandes destinos en frustración constante, corcovea para sacarse de encima a esta gorda caduca, que con riendas en la mano la está haciendo hacer piruetas de locura». Así, Ezcurra afirmó que lo que se venía abajo no era el entonces presidente Frondizi, sino «el régimen». Y las alternativas eran «o la bandera roja, con la hoz y el martillo, o la azul y blanca bajo la Cruz de Cristo». A lo que concluyó: «Luchamos por nuestro Dios ausente y por nuestra Patria traicionada, con absoluta fe en la justicia de nuestra causa, dispuestos al sacrificio y a la violencia, hasta la que la muerte nos separe de la lucha».¹⁹

El jefe de la organización volvió reiteradamente a hacer definiciones sobre los lineamientos de la fuerza, sobre los valores que debía asumir su militancia. Remarcando las características del estilo de vida tacuarista, afirmó que el «nacionalista ideal» era aquel capaz de ser «mitad monje y mitad soldado».²⁰ El ingreso a la organización estaba mediado por una jura, que expresaba de manera cabal la forma en que se conjugaban lo político y lo religioso.²¹ La estructura ritualizada de las juras y misas tenía una historia larga por detrás que trazó una línea de continuidad entre la militancia unista, aliancista y tacuarista. El salón de las banderas de la Iglesia de Santo Domingo —donde aún hoy permanecen los estandartes arrebatados a los ingleses durante las invasiones de 1806— probablemente sea el primer lugar donde se hayan realizado.²² A partir de 1945,

¹⁹ Tacuara. *Vocero de la Revolución Nacionalista* n.º 8, setiembre de 1959, pp. 1-2.

²⁰ Tacuara. *Vocero de la Revolución Nacionalista* n.º 9, octubre de 1959, p. 2. Esta frase también tenía usos previos en la Falange española (Albornoz 2021, 258).

²¹ La oración utilizada, común al MNT y a la UNES aliancista de los años treinta y cuarenta, decía así: «Juro con el corazón y el brazo señalando el testimonio de Dios, defender con mi vida y mi muerte los valores permanentes de la Cristiandad y de la Patria, juro permanecer leal a los principios del movimiento, respetar sus jerarquías y hacerlas respetar por amigos y enemigos». En: *El Litoral*, 27 de enero de 1963, p. 5 (HBN). La oración que hemos encontrado en la UNES aliancista tiene exactamente el mismo contenido, pero se enuncia como pregunta, ver en: Tacuara. *Vocero Oficial de la UNES*, agosto de 1946, n.º 4, pp. 12-13. Este enunciado vale conjugarlo con otro pasaje publicado en *Ofensiva*, órgano de formación interno del MNT, para la misma época: «Lealtad vertical, como toda nuestra concepción de la vida, que comienza desde la lealtad al “Camarada Cristo” y pasando por todos los escalones jerárquicos de la organización, termina en el último camarada. Y lealtad a la doctrina, a las jerarquías que hemos aceptado cuando prendimos en nuestro pecho la albiceleste Cruz de Malta». En: *Ofensiva* n.º 11, noviembre de 1962, p. 1 (ADTB).

²² La ceremonia de jura se desarrollaba en la Sala de las Banderas del Convento de Santo Domingo, donde —hasta el día de hoy— se exponen las banderas inglesas arrebatadas por los criollos durante las invasiones de 1806 y 1807. También frente a la tumba de Darwin Passaponti luego de su muerte. En esa ocasión, junto al cóndor, se hacía entrega del carnet de afiliación que siempre

la tumba de Darwin Passaponti se convirtió también en un espacio central para estos actos.

En las vicisitudes del MNT, la Cruz de Malta continuó fuertemente ligada a la simbología del sector que mantuvo las siglas originarias y también a la GRN. La imagen pareciera haber ido perdiendo densidad para convertirse en canal de identificación colectiva, durante la segunda mitad de la década del sesenta. Sí persistió en estos ámbitos, pero su circulación ya no ganó un curso mayor y fue pereciendo con el agotamiento de estas experiencias. Eso pudo haber respondido, al menos, a dos elementos. Uno vinculado a las transformaciones dentro del mundo católico: la conferencia de Medellín en 1968, al compás de las transformaciones iniciadas durante el Concilio Vaticano II, planteó elementos para una nueva doctrina y una nueva práctica pastoral dentro de la iglesia, dejando atrás el integralismo. Este proceso de radicalización ganó fuerza entre los jóvenes católicos y muchos de ellos provenientes particularmente de experiencias como estas y de otras vertientes del nacionalismo católico llegaron por ese andarivel al peronismo revolucionario. Incluso es significativo resaltar que el MNRT, en sus dos vertientes, siguió apelando –conjugándolos esta vez con otros elementos– al peso del sustrato católico para pensar la realidad nacional: aun así la cruz de malta ya no fue la manera de expresarlo.

Por otra parte, el desembarco de Manuel de Anchorena al peronismo, y sobre todo su programa de confluencia con el rosismo, decantó en la formación, por un lado, del Movimiento Federal en tanto instrumento político y, por otro, del Centro Federal que funcionó como entidad institucionalizada de la campaña prorrepatriación de los restos de Rosas que este encabezó desde 1969. Allí terminarían por confluir, entre otros, muchos exmilitantes de Tacuara. Esta articulación incorporó un nuevo símbolo que ganaría fuerza como expresión de síntesis entre nacionalistas católicos, rosistas y la derecha peronista: la cruz del sur.

debían llevar consigo a partir de entonces, y donde constaban todas las obligaciones de un aliancista. El emblema organizativo también circuló en forma de banderas y brazaletes (Furman 2014, 49-50). Pero ese tipo de ceremonias no se limitaron a ese lugar, el 17 de octubre de 1965 militantes del MNT-Comando Autónomo Rosario, uniformados, en conjunto con la Juventud Peronista, asistieron a una misa en su memoria en la Iglesia Nuestra Señora de Lourdes de la ciudad de Rosario (Orlandini 2008, 140).

4. Entre gauchos y tacuaras

Además de una Cruz de Malta, el carnet de la UNES tacuarista de los primeros sesentas, llevaba impresa una frase del *Martín Fierro* (Gutman 2003, 72). Allí se subrayaba la valentía como un elemento vinculado a la virilidad. Pero la apropiación del texto de José Hernández —que no fue la única— daba cuenta de otro fenómeno sobre el que queremos llamar la atención: la inflexión criollista de esta corriente nacionalista.

Construido como figura arquetípicamente local, el gaucho se convirtió para buena parte del imaginario nacionalista de la primera mitad del siglo XX en una expresión capaz de conjugar hispanismo —en la medida en que representaba un sujeto social con una profundidad que llegaba al tiempo de la colonia— y catolicismo: un tipo social criollo capaz de contener esos atributos y ser vehículo, paralelamente, del rechazo a las «ideologías extranjeras». Este emergente, que caló con fuerza en ciertos ámbitos del mundo intelectual, en aquello que Marysa Navarro Gerassi (1968) denominó un «nuevo interés poético por la “barbarie”» —fundamentalmente desde el revisionismo y ciertas publicaciones de la prensa nacionalista—, tuvo en UNES y Alianza canales expansivos (132). Galván (2007) subrayó la «predominancia del criollismo» en Tacuara y sus derivas, en la medida en que se destacó por encima de otras «influencias estilísticas» a la par que fue un elemento común a las distintas publicaciones producidas por esas organizaciones (70-80).

Con respecto a la lanza tacuara, vale subrayar que, ante todo, se trató de un instrumento de lucha, de un arma. Fue utilizada tempranamente como símbolo de identificación colectivo por la UCN. La organización con fuerte impronta nacional-sindicalista que construyó como emblema un conjunto de seis tacuaras alineadas, una al lado de la otra, y cruzadas en el frente por una bandera

argentina (imagen n.º 2).²³ Pero el punto de clivaje en el devenir de este símbolo estuvo dado por la aparición de la publicación del sector de secundarios de la ALN. En 1945 se publicó *Tacuara. Órgano Oficial de la Asociación Otto Krause de Alumnos Industriales*. La diagramación de las letras de la palabra *tacuara*, estaba hecha de cañas.²⁴

Unos meses antes, en febrero de 1945, el periódico *Alianza* había publicado una nota titulada «Una inversión histórica». Era una respuesta a otra nota



Imagen n.º 2. Programa Nacional de la Unión Cívica Nacionalista. Una manifestación de sensatez frente a la insensatez general

publicada días atrás en el diario *La Nación* y tenía dos particularidades que nos interesa destacar. En primer lugar, la publicación de la imagen de una caña tacuara en el centro de la página y, en segundo lugar, el recurso utilizado para el argumento propio. Al enunciado de Adolfo Mitre, que afirmaba: «Nuestra única tradición verdadera es la que emana del culto por la libertad»; Severino, seudónimo del autor de la columna en el periódico aliancista, respondió: «Nuestra única libertad verdadera es la que emana del culto a la tradición».²⁵ Además de tacuaras, las distintas publicaciones de *Alianza* en esos años pusieron en circulación otras imágenes criollistas en sus páginas como gauchos y boleadoras.²⁶

²³Programa Nacional de la Unión Cívica Nacionalista; Una manifestación de sensatez frente a la insensatez general (AR-BNMM-ARCH-AE-JWC, Caja 1/Carpeta 1).

²⁴ Allí el director, presumiblemente Aníbal D'Angelo Rodríguez, afirmó que «la tacuara es algo nuestro, pues fue nuestra tierra quien la puso al alcance de los criollos que un día dejaron las rudas tareas del campo para que al grito de ¡libertad! tomarla en sus manos como arma, convirtiendo una colonia, en una nueva y floreciente nación. Nosotros, utilizaremos "TACUARA" que con sus páginas será un arma contra los enemigos de nuestra nacionalidad, defendiendo así las virtudes de la extirpe criolla relegada por una prensa, que ocupa sus principales páginas con artículos foráneos». En: *Tacuara. Órgano oficial de la Asociación Otto Krause de Alumnos Industriales* n.º 1, julio de 1945, p. 1.

²⁵ *Alianza* n.º 12, febrero 1945, p. 4.

²⁶ *Alianza* n.º 6, noviembre de 1943, p. 9; *Alianza* n.º 13, marzo de 1945, p. 5; *Alianza* n.º 12, febrero 1945, p. 8; *Alianza* n.º 14, marzo de 1945, p. 12; *Alianza* n.º 56, julio de 1948, p. 8; *Tacuara. Vocero de la UNES* n.º 3, noviembre de 1945, p. 8.

En los años que separaron el primer número de la Tacuara unista de su homóloga tacuarista aconteció el gobierno peronista y su fundación mítica: el 17 de octubre. En las inspiraciones y destellos en torno a los debates sobre el sujeto social que dio carnadura a los orígenes del peronismo, se abroquelan las posibilidades de desentrañar mudanzas en el significado de los gauchos y las tacuaras. Sin dejar de considerar las nuevas cargas de sentido que ese gobierno le otorgó al criollismo de arriba para abajo —y también en tanto movimiento, de abajo para arriba—, construyendo potentes contrapuntos entre descamisados y gauchos, hubo en la percepción social antiperonista un fenómeno renovado: no faltaron metáforas de malones y montoneras venidas del fondo de la historia, para representar la «amenaza» de los cabecitas negras sobre los principales centros urbanos de la Argentina —sobre todo de la ciudad de Buenos Aires—. Decir esto no significa afirmar que los futuros MNT hayan comulgado con la pléyade plebeya, sino arriesgar la hipótesis de que los usos de la tacuara, el arma gaucha y el gaucho mismo probablemente hayan adquirido, al mismo tiempo que una voluntad de ilación con su experiencia precedente, una función sumamente confrontativa para la coyuntura posterior a 1955, capaz de volver a beber en las aguas del hispanismo católico, que ya eran otras, para antagonizar ahora con la línea liberal Mayo-Caseros que Pedro E. Aramburu e Isaac Rojas habían venido a instalar.

En lo que hace a las organizaciones que nacieron a partir de rupturas del MNT, la tacuara se mantuvo presente en el emblema del MNA (imagen n.º 3). También las dos facciones del MNRT sostuvieron esta imagen, de manera simultánea a que abrevaron en la operación de trazar una continuidad entre los gauchos del siglo XIX, y sus montoneras, con los trabajadores industriales que fueron base de sustento para el proceso peronista.²⁷ En el caso del sector



Imagen n.º 3. Nueva Argentina n.º 15, agosto de 1966

²⁷ *Barricada: del nacionalismo revolucionario* n.º 2, p. 1 (ADTB). Vale agregar que la imagen de una mano empuñando una tacuara se repitió en todas las portadas de la revista *Barricada*.

referenciado con Joe Baxter, el hilo de continuidad tuvo además una interpretación clasista.²⁸ Por su parte, la GRN no incluyó tacuaras en su emblema, pero sí la utilizó en alguna de sus prensas.

Más allá de la figura de Juan Manuel de Rosas, de quien nos encargaremos más adelante, en el uso de estas imágenes se desarrolló un lugar de enunciación que consistió en poner en valor a los caudillos y las montoneras federales que se opusieron al gobierno central durante el siglo XIX. Se trató de toda una operación de actualización del pasado decimonónico para impugnar el presente. Apoyándonos en Bronislaw Baczko (2025), la lanza tacuara puede ser pensada como constructora de un discurso sobre los orígenes capaz garantizar a un movimiento cierta identidad colectiva fundada asimismo sobre un principio de continuidad con el pasado (186-187).

Para los años cuarenta el uso de imágenes gauchescas o criollistas al interior de esta corriente funcionaba como un condensador de sentidos capaz de aglutinar el pasado hispano con las montoneras federales, la «unidad espiritual de la nación» con la aversión a las «ideologías extranjeras», la representación de lo *local* ante las amenazas imperiales. Y aquí cabe una importante aclaración: esa amenaza contra lo criollo —en definitiva, contra «lo nacional»— estaba orientado por un principio rector fuertemente antisemita. El enemigo a enfrentar, invocando el arma, la tacuara, era uno solo capaz de mostrar caras en apariencia contradictorias: el capitalismo yanqui, el comunismo soviético y siempre los ingleses, todos regidos por el complot judío mundial.

Estas imágenes, sobre todo nos focalizaremos en la tacuara, mantendrán una enorme pregnancia en los años que siguieron. Si nos concentramos en el movimiento peronista y ponemos foco en los años sesenta —y otro tanto cabría decir sobre los setenta—, habremos de encontrarla circulando por prensas de tendencias antagónicas como *Compañero* y *Retorno*, adquiriendo sentidos enfrentados, que pueden trazar continuidades con las ramificaciones expuestas aquí.

²⁸ *Tacuara del Manchón* n.º 1, primera quincena de octubre de 1963, p. 3.

5. De águilas a cóndores

Según lo explicó el propio Juan Queraltó el emblema organizativo de la ALN:

Le hemos puesto en el centro un rombo celeste, como sello argentino que destaca el patriotismo que nos mueve en la acción, y le hemos estampado el cóndor, expresión del espíritu nativo y del futuro poderío nacional, y la pluma y el martillo, instrumentos de creación y de grandeza.²⁹

La imagen compuesta por un cóndor negro que mira hacia su hombro derecho, con las alas desplegadas, un martillo y una pluma tomados entre sus garras –todo sobre un fondo redondeado en celeste y gris–, puede ser leído bajo la perspectiva warburgueana como un “nachleben”, una pervivencia filiada con el Parteiadler del partido nazi.³⁰ En ese sentido, y a diferencia de las dos imágenes revisadas anteriormente, se trató de una irrupción que *rompió el tiempo* de atrás para adelante. Si el gaucho y la tacuara pueden ser pensadas como elementos recuperados desde el presente hacia el pasado, este se trató no solo de una reelaboración, sino también de una influencia más coetánea. Pero a la vez representó una inspiración local –de allí el cóndor– de aquella imagen con la voluntad, manifiesta o no, de vivificarla. Así la imagen articuló, por un lado, una función reivindicativa –aun de manera solapada– del nazismo; por otro lado, una apelación a la *autoctonía*. A través del cóndor andino –ave originaria de los andes del sur de América y muy tematizada en relatos míticos, leyendas y simbologías nacionales de nuestro país– es posible traslucir aquello sobre lo que Marcel Detienne (2007) echó luz al analizar el caso ateniense: la *autoctonía* como una invención que al mismo tiempo que afirma a unos, «los autóctonos», opera

²⁹ Crisol, 14 de agosto de 1940 (tomado de Capizzano 2013, 74).

³⁰ Felisa Santos (2014) explicó que «hay una coexistencia de tiempos heterogéneos en las Pathosformeln. Por un lado, el tiempo de su emergencia es el tiempo histórico en el que cierta cultura las ha elaborado. Momento fundacional. Lugar originario. Pero su Nachleben pertenece al tiempo de la memoria. La memoria no es una mera yuxtaposición de “ahoras” que transcurren en secuencia. Es una imbricación heteróclita y moviente que se configura en cada momento de recuerdo. Así, el presente que la dispara no solo protiende a un futuro que no le es ajeno sino que remite a un pasado que la constituye. Para Warburg es la instancia actual la que define pero esa actualidad está entretejida con la materia “estratifica acronológicamente”» (18-19).

como un dispositivo excluyente hacia aquellos que son dejados fuera: los impuros, los extranjeros (110).

Volviendo sobre las huestes aliancistas, el emblema fue utilizado bajo distintos soportes. Quizás el de mayor circulación fue el prendedor para llevar en la solapa, al que los militantes de Alianza accedían una vez que eran incorporados a la organización, mediante la jura aludida antes.

«Luzca en su pecho el cóndor aliancista de la liberación nacional»

interpelaba el periódico organizativo unos años más tarde (imagen n.º 4).³¹ Los dirigentes de mayor jerarquía dentro de la organización, portaban uno dorado. También en las banderas detrás de las

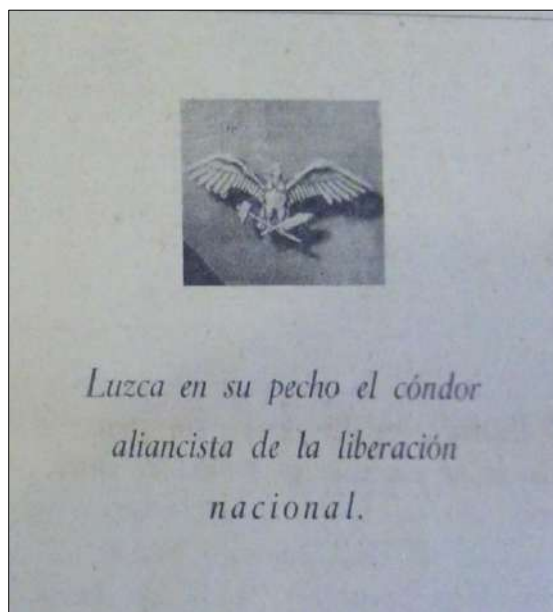


Imagen n.º 4. Alianza n.º 12, febrero de 1945

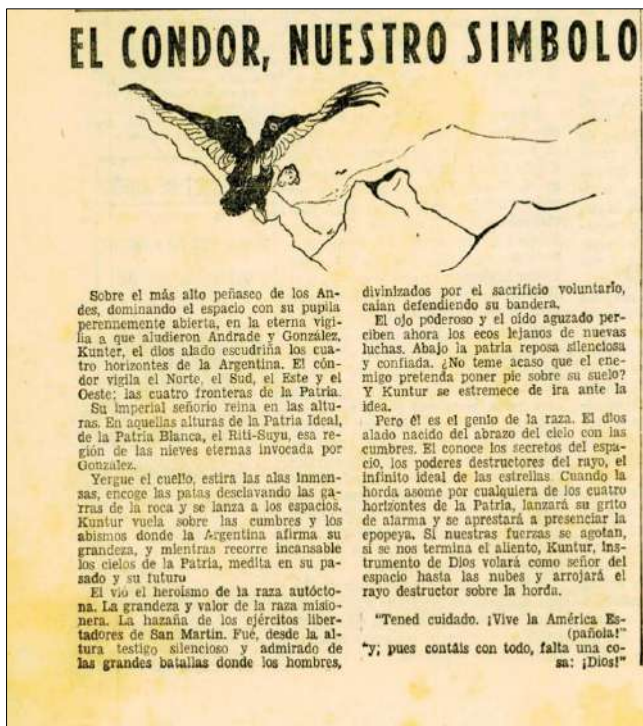


Imagen n.º 5. Alianza n.º 1, abril de 1943

que se encolumnaban en actos y movilizaciones, y en gallardetes que distribuía la librería y editorial Cóndor.³²

La portada del primer número de la revista del Sindicato Universitario Argentino (SUA) —frente universitario de la organización— toda roja y con una bandera argentina en su franja superior, llevó en el centro el emblema aliancista, acompañado de un extracto del

³¹ Alianza n.º 12, febrero de 1945, p. 8 (Cedinci).

³² Alianza n.º 111, abril de 1952, p. 3.

extenso poema de Olegario V. Andrade dedicado a José de San Martín.³³ Por otra parte la primera revista de la UNES –de 1942– llevó en su portada un cóndor parado sobre una montaña, y un frase que perteneció a Joaquín V. González, aunque su autoría no estaba referenciada allí.³⁴ Un año después el periódico *Alianza* le dedicó un recuadro titulado «El cóndor, nuestro símbolo» (imagen n.º 5).³⁵

La prensa aliancista mantuvo siempre, en su enorme variabilidad, la misma imagen en su portada: un águila de alas abiertas en tres cuartos de frente parada sobre una pluma y un martillo. Con base en las fuentes citadas cabe subrayar que la operación de *autoctonía* que pesó sobre la imagen de filiación nazi, estuvo hecha de materiales que abonaron fuertemente a completar su sentido local: además de la recurrencia en la referencia literaria a dos autores nacionales –Olegario V. Andrade y Joaquín V. González –, en el último de los casos se agregó una apelación a las voces quechua del cóndor, por un lado –Kuntur–, y a la cordillera de los andes, por otro –Riti-Suyu–. Esta inflexión lingüística se conjugó, en el final del texto, con la cita de un pasaje –sin referencia– del poema antimperialista: «A Roosevelt, del nicaragüense Rubén Darío».

El cóndor circuló de una experiencia a otra. La tensión entre águila/Parteiadler y cóndor persistirá en Tacuara –donde irrumpirán también otros usos de filiación falangista– y sus derivas. Si prestamos atención a las revistas *Ofensiva* a las que hemos podido tener acceso, es posible identificar cóndores en las portadas de los números once y doce, pero en el caso del número nueve la imagen se filia con un águila de San Juan –incluso con una impresión tetramorfa sobre su cuerpo, tres cruces de malta y acompañada de dos espadas– presente en el escudo de los reyes católicos en la reunificación de España desde fines del siglo XV y revitalizada por el franquismo desde 1938 (imagen n.º 6).³⁶

³³ *SUA, órgano oficial del Sindicato Universitario Argentino* n.º 1, setiembre de 1941.

³⁴ *Unes. Vocero del estudiantado nacionalista*, octubre de 1942, tapa.

³⁵ *Alianza* n.º 1, abril de 1943, p. 4 (CEIAA, HCDN [1931-1959], Caja 19, Material de investigación 2).

³⁶ *Ofensiva* n.º 9, setiembre de 1962 (AR-BNMM-A-RGP). Galván (2007), en su análisis sobre la iconografía presente en la prensa de esta organización y sus derivas, reconstruyó ciertos derroteros y transformaciones en los usos de esta imagen, señalando concretamente esta



Imagen n.º 6. *Ofensiva* n.º 9, setiembre de 1962

Por su parte el emblema de la GRN volvió sobre la figura del cóndor con las alas abiertas de par en par, esta vez con una estrella federal en el centro, y la cabeza mirando hacia su hombro derecho, que —una vez más— homologaba la Parteiadler. Circuló en la

portada de su prensa —*Nuevo Orden*—, en banderas y —tal como ha podido reconstruir Laura Rodríguez Agüero (2009) para el caso de Mendoza— sabemos que también adoptó la forma de prendedor que se llevaba en la solapa a principios de los años sesenta (4).³⁷

El MNA también adoptó al cóndor como emblema. El símbolo era prácticamente el mismo que el utilizado por la ALN con la diferencia de que en este caso se completaba con dos lanzas tacuaras sujetadas de sus patas.³⁸ Dicha imagen estuvo presente en la folletería y la prensa producida y distribuida por la organización. Pese a los encuadres ideológicos antagónicos que el MNA y GRN expresaron, en un primer momento cimentada sobre una forma de contradicción

proyección de águilas a cóndores. Gracias al análisis de las portadas, pero también al testimonio y las memorias de exmilitantes de las organizaciones, afirmó —en tono con lo que venimos diciendo aquí— que si bien los primeros usos de esa imagen apelaron a imitar el Parteiadler, luego existió una tendencia general a reemplazarla por la figura del cóndor, como síntesis de sus cualidades a nivel local (Galván 2007, 57). Ver: *Ofensiva*, noviembre de 1962, n.º 11, p. 1 (ADTB).

³⁷ En octubre de 1969, una rearticulada GRN convocó a una misa en memoria de Darwin Passaponti en la iglesia de San Ignacio. El anuncio, desde las páginas de *Mazorca*, estaba compuesta del rostro profusamente difundido del joven, escoltado por el cóndor aliancista a la izquierda (con la inscripción ALN por debajo) y el cóndor de la GRN a la derecha, con dicha inscripción por debajo (imagen n.º 7). En: *Mazorca* n.º 12, 1969, p. 13 (ADTB).

³⁸ La imagen de la pluma y el martillo ya eran parte del escudo de la Unión Cívica Radical desde fines de la década de 1920, o inicios de la década de 1930. El sentido que buscaba construir era la unión del trabajo manual y el trabajo intelectual. Presumiblemente haya sido la misma búsqueda la que llevó a que esa representación formara parte también del escudo de la ALN. En ese sentido, vale subrayar el desplazamiento en esta composición hacia la década de 1960, cuando —en aquellos casos en que plumas y martillos son reemplazados por tacuaras— la violencia se convirtió en una práctica política central para estas organizaciones. Agradezco al evaluador de este artículo por motivar esta observación.

peronismo/antiperonismo, ambas en su propio uso le brindaron una función simbólica más al cóndor de alas abiertas: la de referir a una corriente nacionalista que reconocía a la primera Alianza como hito fundante.

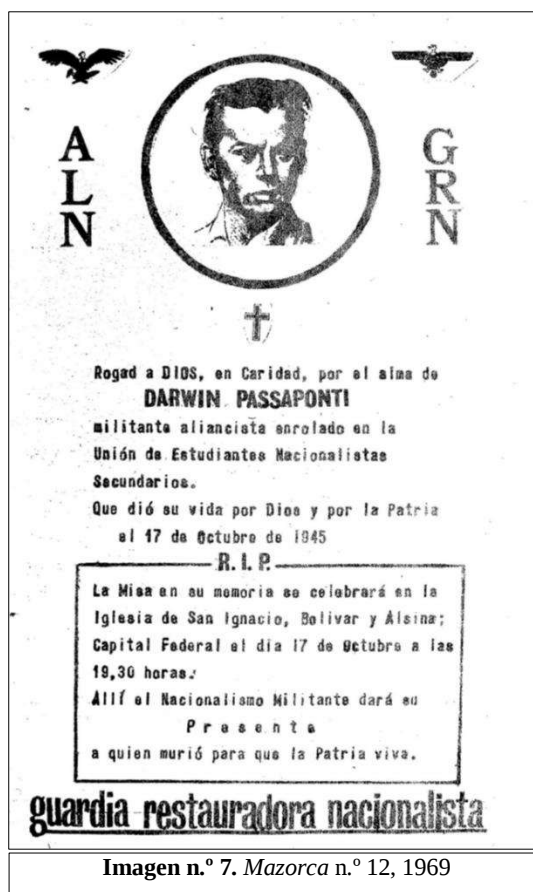
Algunos dirigentes del MNA, entre los que se destacó Dardo Cabo, desarrollaron en 1966 una acción que tuvo un fuerte impacto social. Ya con Juan Carlos Onganía como presidente de facto, en septiembre de ese año secuestraron un avión de aerolíneas argentinas y lo forzaron a aterrizar en las Islas Malvinas como acto de reclamo por el territorio usurpado por los ingleses en

1833. Aquella llevó el nombre de Operativo Cóndor y buscó calar sobre un problema caro a la sensibilidad nacional y con capacidad de hacer sentido sobre grandes porciones de la población: la defensa de la soberanía. A su vuelta de las islas los militantes fueron detenidos y el Comando Cóndor habría de disolverse en la cárcel (Besoky 2016, 123).

Entrada la segunda mitad de la década del sesenta dicha imagen pareciera haber dejado de tener la centralidad que había ganado en los imaginarios nacionalistas durante décadas anteriores. No obstante lo cual, y tal como lo señalamos, se mantuvo hasta entrados los años setenta, como emblema de una nueva ALN que estaba muy lejos ya de expresar la capacidad organizativa de otras épocas.

6. De Rosas a la estrella federal

La reivindicación rosista que UNES y la AJN hicieron durante la segunda mitad de la década del treinta, representó uno de los puntos de ruptura con los



imaginarios liberales que habían sostenido sus predecesores.³⁹ Es importante remarcar que, si bien esos años significaron el despegue creciente de un discurso revisionista, lo que aquí nos interesa es la reelaboración de esos mensajes como lugares de enunciación de un proceso organizativo con voluntad de construir un movimiento de masas. Fue ese proceso de *traducción* –en términos gramscianos– el que pudo haber acelerado y expandido sus circuitos de circulación.

En abril de 1943, dos meses antes del golpe de Estado, el periódico *Alianza* de la ALN –en su primer número– publicó una nota de Roberto de LaFerrere dedicada a Juan Manuel de Rosas y acompañada de su imagen. Allí se refirió a él como «el hombre más fuerte que ha tenido este país». Para agregar luego que su «sombra» estaba volviendo «para acaudillar otra vez a las multitudes argentinas, en las luchas de un futuro que se anuncia tan violento como el pasado». Concluyó que en eso consiste «la inmortalidad de los héroes». Hacia el final, arrojó un enunciado sugestivo: «Los poetas de la antigüedad hubieran hecho con su figura un mito maravilloso».⁴⁰ Un mes después, en el marco de la movilización por el 1.º de mayo y ante una nutrida asistencia, uno de los oradores –Arturo Palenque Carreras– comparó la situación del país con la época de Rosas, e hizo un elogio de esa última.⁴¹

Dos años más tarde la prensa unista *Tacuara* se refirió directamente a Rosas por primera vez. Lo hizo a través de dos notas. Una dedicada al centenario del Combate de Vuelta de Obligado, donde lo expuso como un representante del «auténtico pueblo argentino» que frente a «la agresión extranjera» y la «defección de los de adentro», mantuvo su «legítima aspiración de inmortal libertad». Y otra en la que reprodujo, junto a una imagen de Rosas, la proclama de Lucio Mansilla del mismo 20 de noviembre de 1845, intitulada «¡Viva la

³⁹ Las organizaciones nacionalistas de la primera mitad de la década del treinta, en buena medida, reivindicaron como propia la línea Mayo-Caseros. El importante diario *Bandera Argentina* –dirigido por Juan Carulla y muy cercano a la LCA– publicó, en los años inmediatamente posteriores a la muerte de Uriburu, notas de fuerte contenido antirrosista (Finchelstein 2002, 56-57).

⁴⁰ *Alianza* n.º 1, abril de 1943, p. 10 (CEIAA, HCDN [1931-1959], Caja 19, Material de investigación 2).

⁴¹ *La Nación*, 2 de mayo de 1942 (CEIAA, HCDN [1931-1959], Caja 20, Nacionalismo -4-, Folio 142).

Confederación Argentina! ¡Mueran los Salvajes Unitarios!».⁴² En diciembre de ese año la ALN oficializó su presentación como partido político en un acto en el Luna Park. Las crónicas de aquel día afirmaron que, síntoma del difícil lugar que buscó ocupar la organización en la contienda electoral, no existió mención explícita alguna a Juan D. Perón de parte de los oradores. No obstante lo cual las reivindicaciones a su figura llegaron desde el público, que con la misma intensidad vivaron a Rosas (Furman 2014, 202).

A pesar de la omisión y renuencia oficial a incorporar su figura al «panteón nacional», Rosas seguirá siendo reivindicado por la prensa aliancista y unista a lo largo de los años de gobierno peronista.⁴³ Su figura envolvió en cierta medida el recorrido hecho aquí sobre las imágenes anteriores: su función simbólica dentro de esta corriente fue de fuertes tintes “restauradores”. Representó la invocación de un «hombre fuerte» capaz de conducir una sociedad jerárquica y ordenada, espejándose al mismo tiempo en su pueblo. Rosas, formado en la pampa gaucha e hijo *auténtico* de estas tierras, militar y conductor de montoneras, forjador de un hispanismo católico, no solo se había enfrentado a –simultáneamente a que había sido aborrecido por– los liberales vernáculos, sino que había defendido la soberanía nacional nada menos que contra la tentativa invasora de Inglaterra y Francia (Buchrucker 1987, 129-133).⁴⁴

A lo largo de 1954 se constituyó la Organización Popular por la Repatriación de los Restos de Rosas. En ese marco fue que se creó la estrella federal como imagen simbólica de identificación colectiva. La estructura de la ALN, ya rebautizada como Alianza Popular Nacionalista y conducida por Patricio

⁴² *Tacuara. Vocero de la UNES* n.º 3, noviembre de 1945, pp. 15 y 17-18. También *Alianza* publicó por esos días una nota referida a la conmemoración de dicho acontecimiento: *Alianza* n.º 18, 8 de noviembre de 1945, p. 2.

⁴³ *Alianza* n.º 56, julio de 1948, p. 6; *Alianza* n.º 20, diciembre 6 de 1945, p. 4. Al menos desde principios de los años cincuenta, por medio de la editorial y librería Cóndor, pusieron en circulación gallardetes, láminas y bustos en yeso de Juan Manuel de Rosas.

⁴⁴ Cristian Buchrucker (1987) clasificó los distintos sectores del nacionalismo entre «restauradores» y «populares» (129-133).

G. Kelly, no fue de la partida. Pero uno de los grupos que sí adhirió a esa campaña fue el núcleo rearticulado de la UNES.⁴⁵

El recrudecimiento del conflicto del peronismo con la iglesia —a lo largo de 1954 y 1955—, no solo hizo insostenible la convivencia de distintas tendencias del rosismo dentro de ese ámbito, sino que en la misma dispersión que ese fenómeno ocasionó, la estrella federal quedó circulando por corrientes divergentes. Persistirán de allí en más dos grandes corrientes de uso: uno apegado a un rosismo más “restaurador”, reacio a conjugar dicho legado con el peronismo; y otro que por canales diversos confluyó con distintos sectores de aquel movimiento.

Jordán Bruno Genta, militante de la LCA y Aliancista de la primera época, fue una figura central de la corriente “restauradora”. En diciembre de 1955 comenzó a publicar *Combate*. Un periódico que rescataba el nombre de la prensa legionaria de los años treinta, con circulación en ámbitos del nacionalismo católico, que además tuvo la vocación de insertarse dentro de espacios de debate ideológico de las FFAA.⁴⁶ Fiel a alimentar una estética romántica —como toda esta corriente— el periódico dio lugar a una profusa producción poética, que era un llamado literalmente al combate. Una *cruzada* épica de las fuerzas del catolicismo contra la decadencia occidental, la masonería, el marxismo y el liberalismo: en definitiva, contra lo que caracterizaron como el *complot* judío mundial. Una épica construida sobre la adulación al sacrificio de sangre. En febrero de 1958 el poema «Senda brava» anunció «Para el coraje criollo una estrella federal»⁴⁷ A fines de ese mismo año, otro poema señaló: «Combate tiene un fortín con una estrella federal».⁴⁸ La violencia regenerativa, la interpelación a la juventud, la genealogía de una cristiandad vernácula persistente en gritar sus consignas *desde el fondo de la historia*, invocaban allí a la estrella federal para avivar el «coraje criollo» en una nueva cruzada «por Dios y por la Patria».

⁴⁵ *Repatriación* n.º 3, noviembre de 1954, p. 3 (HBN). Para la misma época Alberto Ezcurra Uriburu firmó otra misiva en la que saludaba al movimiento repatriador, en carta de lectores de *De Frente*. En: *De Frente* n.º 22, 5 de agosto de 1954, p. 46 (Cedinci).

⁴⁶ *Combate* tuvo una salida irregular y se publicó hasta 1967.

⁴⁷ *Combate* n.º 46, 6 de febrero de 1958 (extraído de Losada de Genta 1960, 82-83).

⁴⁸ *Combate* n.º 63, 11 de diciembre de 1958 (extraído de Losada de Genta 1960, 11-12).

[illegible]

Aproximadamente para la misma época, Francisco Seeber y Juan Luis Gallardo, miembros del Sindicato Universitario de Derecho

⁵² *Ofensiva*, noviembre 1962 n.º 11, p. 15 (ADTB).

(SUD),⁵³ compusieron una marcha nacionalista llamada «Estrellas federales». Su letra, que según recordó Gallardo «llegaría a cantarse en unidades militares», sintetizó en buena medida todo el repertorio simbólico de la corriente nacionalista que aquí estamos analizando. En un pasaje señalaba:

Mañana camarada si tu sangre,
tiñera la victoria nacional,
florida en cien estrellas federales,
llegará la paz, llegará la paz

En tanto marcha se trató de un canto de guerra, una arenga a un combate regenerador, capaz de traer la paz, luego de verter la sangre joven, corajuda y viril. Un llamado a la pelea por la «Patria y Dios» que traiga un nuevo «amanecer» (Gallardo 2011, 162-163). Por su parte, tal como lo señalamos en el apartado anterior, la GRN utilizó la estrella federal en su emblema de identificación colectivo, ocupando el pecho de un cóndor con alas abiertas de par en par. Así apareció también en las portadas de su propia prensa: *Nuevo Orden* (imagen n.º 9).

Militantes del MNA, en un reportaje presumiblemente realizado entre mediados de 1961 y principios de 1962 por la revista *Vea y Lea*, afirmaron ser «rosistas» porque «en el Restaurador se reunían todas las condiciones del auténtico caudillo: vocación de mando, identificación con su Pueblo, sentido del orden y la justicia, acendrado nacionalismo». Por decisión editorial de la publicación el material finalmente no saldría,



Imagen n.º 9. *Nuevo Orden* n.º 2, febrero de 1963 (IBAZ)

⁵³ Dicha organización, fundada en 1956, actuó cerca de Tacuara e incluso coordinó acciones en común, pero funcionó como órgano autónomo.

motivo por el cual terminaría circulando como folleto.⁵⁴

También el sector Ossorio del MNRT se hizo propia la estrella federal. En setiembre de 1964, desde las páginas de *Barricada*, circuló un extracto de las conclusiones de su «Proclama de la Revolución Nacional-Comunitaria», lanzado en junio de ese mismo año y acompañado de la imagen de dos tacuaras cruzadas con una bandera a la altura de su intersección que enunciaba «Soberanía o Muerte», y en la parte superior, al centro —a la altura de las puntas de lanza—, una estrella federal de estilo floral (imagen n.º 10).⁵⁵

Los usos de la estrella federal habrán de crecer cada vez más de allí en adelante, a diferencia de algunas de las imágenes repasadas aquí que fueron mermando: la cruz de malta no siguió siendo utilizada por todos los desprendimientos del MNT, en un gesto que puede ser entendido como haber abandonado los elementos ideológicos que ella expresaba; lo mismo vale para el cóndor que si bien circuló por ramificaciones tan adversas como la GRN y el MNA, no habría de imprimirse con la misma cadencia en otras experiencias posteriores.

Si partimos del núcleo originario del MNT y prestamos atención a todas sus ramificaciones posteriores, veremos las formas en que la estrella federal se acopló a esos caminos divergentes. Todos ellos cargados, a través de sus usos, de nuevos y viejos sentidos. Son estos indicios los que nos permiten pensar a esta

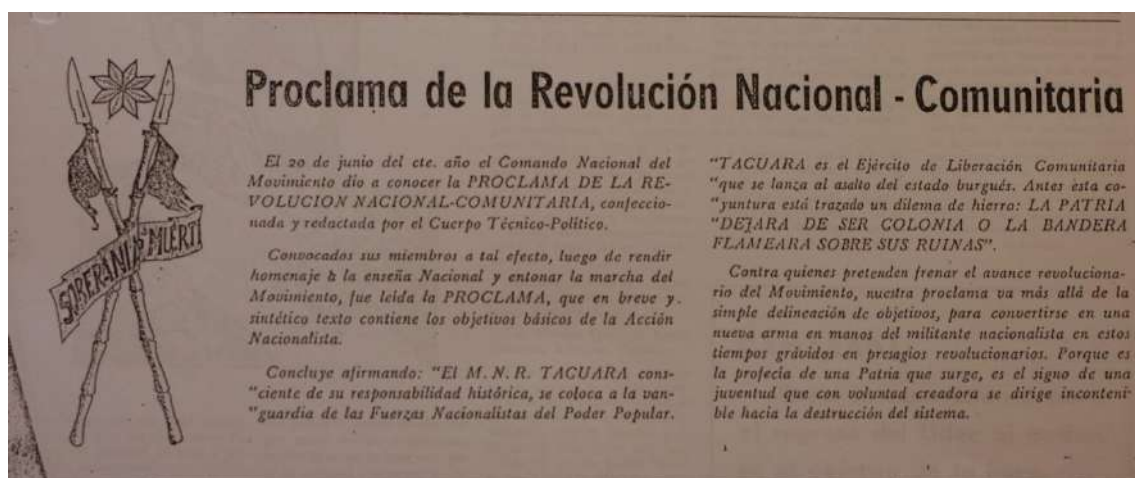


Imagen n.º 10. *Barricada: del nacionalismo revolucionario* n.º 7, setiembre de 1964, p. 2 (ARB)

⁵⁴ Reportaje al MNA (ADTB).

⁵⁵ *Barricada: del nacionalismo revolucionario* n.º 7, setiembre de 1964, p. 2 (ARB).

experiencia organizativa como un punto de inflexión fundamental en la historia de la imagen, por haberle impreso un sentido, no ya meramente reivindicativo, sino eminentemente político. Y eso en una organización que formó militantes con fuerte gravitación durante el resto de la década, y con intervención sobre todas las aristas del conflicto social. Esto vale tanto para los sectores vinculados fundamentalmente al MNT, la GRN y el MNA que mantuvieron dicha imagen dentro del universo nacionalista, o bien lo proyectaron hacia facciones de la derecha peronista. Como también para los sectores vinculados a ambas ramificaciones del MNRT, así como a desprendimientos del MNA y de JAEN, que derivaron hacia confluencias con el peronismo, el marxismo y la teología liberacionista.

Conclusiones

En estas páginas hemos revisado el uso de un grupo de imágenes simbólicamente nodales para la historia de una corriente política que es posible trazar con contornos medianamente claros, desde la UNES de los años treinta al MNT de fines de los años cincuenta y los sesenta, así como también por sus organizaciones derivadas, pasando por los núcleos aliancistas. Creemos —y es lo que hemos intentado mostrar aquí— que entrando a la corriente a través de un conjunto de imágenes que pusieron en uso y circulación, y concentrándonos en su movimiento a través de distintas coyunturas es posible reflexionar sobre aquello con lo que pueden haber impregnado a las maneras de imaginar la nación argentina durante un ciclo nodal de debates en torno a ese problema. Corriéndonos de aquellos enfoques que buscaron ponerle palabras a todo lo que esas organizaciones fueron o no fueron, buscamos dar cuenta de las maneras en que las imágenes que usaron son capaces de decirnos algo de su experiencia, y de sus efectos centrípetos, pero también centrífugos.

Prestar atención a las funciones simbólicas de estas imágenes, pero también a sus frecuencias de uso, puede darnos indicios de lo sucedido con un cúmulo de experiencias diversas que al mismo tiempo que trazaron trayectorias y diálogos intergeneracionales fueron sumamente eclécticas en sus desplazamientos. Es necesario poder ver la diferencia entre utilizar un cóndor estilo Parteiadler en las inmediaciones de junio de 1940, cuando los nazis

entraron en París y el hitlerismo llenó de entusiasmo a la derecha nacionalista que creía estar viendo el amanecer de una nueva época, a hacerlo a comienzos de los años sesenta: derrotado militarmente el nazismo, cumplidos los juicios de Núremberg y con un caudal de opinión opuesta al horror de los campos de concentración. Hacerlo entonces significaba filiarse con la corriente local que la había puesto en uso, pero también reivindicar una transformación —o una *restauración*, por usar el epíteto de uno sus más profusos utilitarios— que todavía, creían, estaba pendiente de ser realizada. De allí también la furia desatada por los jóvenes tacuaristas y GRN en mayo de 1960, cuando el servicio de inteligencia del Estado de Israel secuestró a Adolf Eichmann en tierras argentinas, a fin de enjuiciarlo por los crímenes cometidos durante el holocausto judío. La provocadora reivindicación no tuvo tapujos y se conjugó con el uso de esvásticas incluso sobre el cuerpo de una joven en junio de 1962, luego de consumada la ejecución del jerarca nazi.

Asimismo la Cruz de Malta de los últimos años treinta, cuando el franquismo como expresión de la hispanidad católica derrotó militarmente a la República española e inspiró el espíritu de una *nueva cruzada*, muy probablemente haya adherido nuevas capas de sentido luego del experimento nacionalista católico que advino en junio de 1943, y después también de que los sectores católicos asumieran un rol protagónico en el asedio al gobierno peronista desde 1954, y en el golpe que terminó por desplazarlo un año después. No solo por el hecho de que el breve paso de Eduardo Lonardi habrá de ganarle la investidura del militar capaz de expresar al nacionalismo católico local, sino también al conjugarlo con otras imágenes que se harían profusas en esos días: las pintadas de Cristo Vence, inscriptas incluso en las bombas con las que la Armada —con apoyo de la Fuerza Aérea— regó la Plaza de Mayo en junio de 1955. Todo esto sin olvidar que, al igual que el cóndor, mantuvo —sobre todo, en este caso, para los sectores unistas ahora devenidos en comandos civiles— el patrimonio de representar filiación y permanencia en la corriente política a través de las décadas.

En cuanto a las imágenes restantes nos interesa decir algo sobre el conjunto. A diferencia de las dos anteriores, que sin ser de uso exclusivo de la corriente aquí analizada sí estuvieron muy asociadas a esta: el gaucho, la tacuara,

Rosas y la estrella federal ganaron peso también en el peronismo a la par que su uso –en lugar de decrecer como sucedió en el caso de las dos anteriores– fue *in crescendo*. Eso sucedió, creemos, porque los sentidos que estas imágenes eran capaces de contener tuvieron «afinidad electiva» con aquello que el peronismo experimentó luego de 1955: entre otras cosas, y construyendo un basamento sólido entre aquel año y 1960, una guerra de imágenes con la tradición liberal. El gaucho, con peso propio desde décadas atrás, sufrirá de cualquier modo –y haciendo alusión a lo dicho por Emiliano Casas (2017)– nuevas «metamorfosis», no solo reactualizando sus funcionalidades en la mitología nacional justicialista, sino también mostrando su recia cara confrontativa, imaginadamente o no fenotípicamente semejante a la de aquellos migrantes internos devenidos en obreros industriales que sacudieron la *blancura* de Buenos Aires desde el 17 de octubre de 1945. Su arma, la tacuara, que en una época y en otra pudo ser pensada como elemento para hacerle frente a todas las caras del *complot* judío mundial y las «ideas extranjerizantes», también fue capaz –quizás revitalizando usos previos de otras experiencias– de deshacerse del lastre antisemita o xenófobo, anclando fundamentalmente ahora sobre la contradicción liberal.

Rosas, sin dejar de sostener para muchos sectores su perfil «restaurador» (Buchrucker), habrá de convertirse en antecesor fundamental de Perón en la larga marcha por la liberación nacional –que también mudará de sentidos–, al unísono que este último se convirtió en emblema de una resistencia popular que duraría 18 años: la dialéctica que envolvió a ambos transformó el lugar de los dos en los imaginarios nacionales. Por último, la estrella federal habrá de navegar en un doble camino que consistió, por un lado, en representar a Rosas, y por efecto dominó acarreó con todos los desplazamientos de sentido de que este fue sujeto en el ciclo bajo estudio; pero, por otro, en una operación compleja se convirtió en representación de la representación del rosismo. De esa manera, su acepción antiliberal cobró una fuerza revitalizadora cuando la Revolución Liberadora hizo su giro liberal en noviembre de 1955, ubicó en el centro la línea Mayo-Caseros y reconfiguró el campo de fuerzas de manera tal que sumó al nacionalismo católico a su elenco de antagonistas, hasta la víspera compuesto casi en soledad por el peronismo. ◇

Obras citadas

- Albornoz, Celina. *La derecha nacionalista argentina en perspectiva transnacional: historia y memoria del Movimiento Nacionalista Tacuara (1957-1973)*. Tesis de Doctorado en Historia, Università degli Studi di Padova, Universidad Nacional de San Martín, 2021.
- Baczko, Bronislaw. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2005.
- Bardini, Roberto. *Tacuara. La pólvora y la sangre*. Ciudad de México: Océano, 2002.
- Besoky, Juan Luis. *La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943-1976)*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata, 2016.
- Buchrucker, Cristian. *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana, 1987.
- Capizzano, Hernán M. *Alianza Libertadora Nacionalista. Historia y crónica (1935-1953)*. Buenos Aires: Memoria y Archivo, 2013.
- Casas, Matías Emiliano. *Las metamorfosis del gaucho. Círculos criollos, tradicionalistas y política en la provincia de Buenos Aires 1930-1960*. Buenos Aires: Prometeo, 2017.
- Dandan, Alejandra y Silvina Heguy. *Joe Baxter. Del nazismo a la extrema izquierda. La historia secreta de un guerrillero*. Buenos Aires: Norma, 2006.
- Detienne, Marcel. *Los griegos y nosotros. Antropología comparada se la Grecia antigua*. Madrid: Akal, 2007.
- Finchelstein, Federico. *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Furman, Rubén. *Puños y pistolas. La extraña historia de la Alianza Libertadora Nacionalista, el grupo de choque de Perón*. Buenos Aires: Sudamericana, 2014.
- Gallardo, Juan Luis. *De memoria nomás. Recuerdos políticamente incorrectos*. La Plata: Universidad Católica de La Plata, 2011.
- Galván, María Valeria. *El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural*. Tesis de Maestría en Sociología de la Cultura, Universidad Nacional de San Martín, 2007.
- Gutman, Daniel. *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*. Buenos Aires: Ediciones B, 2003.
- Losada de Genta, Lilia. *Glosas del buen combate*. Buenos Aires: Ediciones Combate, 1960.
- Löwy, Michael. «El concepto de afinidad electiva en Max Weber». En Perla Aronson y Eduardo Weisz, editores, *La vigencia del pensamiento weberiano a cien años de «La ética protestante y el espíritu del capitalismo»*. Buenos Aires: Gorla, 2007: pp.89-106.

- Lvovich, Daniel. *El nacionalismo de derecha*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2006.
- . *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 2003.
- Navarro Gerassi, Marysa. *Los Nacionalistas*. Buenos Aires: Jorge Álvarez, 1968.
- Orlandini, Juan Esteban. *Tacuara... hasta que la muerte nos separe de la lucha. Historia del Movimiento Nacionalista Tacuara, 1957-1972*. Buenos Aires: Centro Editor Argentino, 2008.
- Padrón, Juan Manuel. *¡Ni yanquis, ni marxistas! Nacionalistas: Nacionalismo, militancia y violencia política: el caso del Movimiento Nacionalista Tacuara en la Argentina, 1955-1966*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2017.
- Rock, David. *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires: Ariel, 1993.
- Rodríguez Agüero, Laura. *Historia y Memoria de la Mendoza predictatorial*. XII Jornadas Interescuelas de Departamentos de Historia, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, 2009.
- Santos, Felisa. «Prólogo». En Aby Warburg, *La pervivencia de las imágenes*. Buenos Aires: Miluno, 2014.
- Senkman, Leonardo. «La derecha y los gobiernos civiles, 1955-1976». En David Rock et al., *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 2001, pp. 275-319.
- Smith, Anthony D. *Ethno-symbolism and Nationalism. A cultural approach*. Nueva York: Routledge, 2009.
- Spektorowski, Alberto. *Autoritarios y populistas. Los orígenes del fascismo en la Argentina*. Buenos Aires: Lumiere, 2011.